Pena y alegría del flamenco

Apuntes para la historia de un arte deslumbrante

Por Juan DE LA PLATA

II

¿QUE ES EL FLAMENCO?

Cante andaluz, jondo o flamenco es una misma cosa. El tablado del café cantante fué el primer baluarte del cante y el baile, inexplicablemente titulados flamencos. En estos salones nacieron las mejores escuelas de un arte deslumbrante que hoy di es el folklore más universal del mundo. El cante gitano, casi desconocido, formó pronto buena liga con algunas coplas nacidas en los puertos y campos de la Baja Andalucía, y de esa liga, de ese cruce, nació el Flamenco, expresión colorista de una forma nueva de ver el mundo, con el sentido grande de un arte sutil.

CANTES GRANDES

Alguien ha querido dividir los diversos estilos flamencos en cante grande y cante chico. El cante grande es más difícil, emociona más, posee más clasicismo. Cantes grandes —más jondos—, son: la seguiriya, el polo, la caña, la solea, el martinete. También se pueden calificar como cantes grandes: los de Levante, la malagueña y otros ya casi desaparecidos, como la serrana, de la cual sólo nos quedan dos o tres letras que, a fuerza de ser repetidas, todos sabemos de memoria.

SEGUIRIYEROS FAMOSOS

La seguiriya —madre gitana de todos los cantes, nacida en Jerez, bajo el aroma de los me-



jores vinos— es lo más escalofriante que hay dentro del cante flamenco. Seguiriyeros famosos han sido: «El Chato de Jerez» (Sebastián), el «señor Curro Molina», «Curo Pablas», Silverio, «Salvaoriyo», «El Nitri», Carito, Manuel Torres y Tomás Pavón.

Hoy día, el único artista que prestigia el escalafón de los mejores seguiriyeros es Antonio Mairena que sigue la misma línea del cante de Manuel Torres.

¿Será Mairena el último rey de la seguiriya?

DON JOSE CEPERO

Cepero aparece por vez primera en la historia del flamenco, en los primeros años del siglo, actuando en «La Primera de Jerez», el café cantante más popular de la ciudad de las bodegas.

Alterna en los escenarios con Chacón, Torres, Pastora, Juan Breva, Inés Ortega, Pastora, el «Cojo de Málaga»... Sus coplas son todas sentimentales y emocionan al auditorio. A Cepero se le conoce por el «Poeta del Cante», sobrenombre que hace colocar en sus carteles y en los discos que impresiona.

Las soleares de Cepero no las ha mejorado nadie. Su cante es personalísimo, genial. Con él en los labios recorre España y triunfa apoteósicamente. Conquistador de aplausos, prontamente conoce la fama y la celebridad. Más tarde, cuando irrumpen en los teatros los «flamenquitos de pan y pescao» —como llama Javier Molina a los folkloristas de hoy—, la figura de José Cepero, «cantaor» de los buenos, de los antiguos, va quedando relegada a un segundo plano de la popularidad. Se retira a espectáculos de menor categoría y, más tarde, comienza a ganarse la vida en fiestas y reuniones de castizos.

Si alguna vez váis a Madrid, allí encontraréis a don José —como le llama ahora todo el mundo, con respeto, con admiración—, en «Villa Rosa», a «lo que salga». Más viejo, más cansado de vivir, pero siempre manteniendo su porte señorial de figura grande, de figura única del cante jondo.

TORERO RUMBOSO

Durante una juerga flamenca, «Frascuelo» mandó cerrar «El Burrero» una noche, cuando más gente había en el local, y de su propio bolsillo pagó todos los gastos que se hicieron hasta el amanecer.

5-II-55